

**OCHO DÍAS CON JESÚS**  
**EJERCICIOS ESPIRITUALES SIGUIENDO LA CRISTOLOGÍA**  
**Y LA DINÁMICA DEL EVANGELIO DE LUCAS**

Oriol Tuñí, s.j.

UNA BREVE INTRODUCCIÓN .....	3
1. PRIMER DÍA: EL PRINCIPIO Y FUNDAMENTO .....	5
2. SEGUNDO DÍA: LA INSPIRACIÓN PROFÉTICA DE LA VIDA DE JESÚS .....	8
3. TERCER DÍA: EL PERDÓN .....	11
4. CUARTO DÍA: LAS LLAMADAS DE JESÚS .....	15
5. QUINTO DÍA: LAS EXIGENCIAS DEL SEGUIMIENTO .....	19
6. SEXTO DÍA: REPETICIÓN CON LAS PARÁBOLAS .....	23
7. SÉPTIMO DÍA: LA NARRACIÓN DE LA PASIÓN EN LUCAS .....	26
8. OCTAVO DÍA: RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN .....	29
NOTAS .....	31

Este texto recoge los ejercicios que el autor dio en inglés a un grupo de jesuitas en Camboya el mes de octubre del año 2009. Por tanto, es un cuaderno pensado, más que para ser leído, para ayudar a acompañar unos ejercicios de ocho días. Como ya veréis, es importante tener cerca la Biblia ya que por razones de espacio no podemos incluir todas las citas. Cada vez que haya una cita donde no se explicita el libro, hacemos referencia al evangelio de Lucas, en caso contrario encontraréis la abreviatura correspondiente. Los textos son los de la versión de la Biblia de Jerusalén.

La edición de esta obra ha contado con la ayuda del *Departament de la Vicepresidència*



**Oriol Tuñí, sj.** Doctor en Teología. Profesor de la *Facultat de Teologia de Catalunya* (Barcelona) y del *Institut de Teologia Fonamental* (Sant Cugat del Vallès). Colabora con *Cristianisme i Justícia*.

Edita CRISTIANISME I JUSTÍCIA • Roger de Llúria, 13 - 08010 Barcelona • Tel: 93 317 23 38 • Fax: 93 317 10 94 • info@fespinal.com • Imprime: Edicions Rondas S.L.  
• ISSN: en trámite • ISBN: 84-9730-249-4 • Depósito Legal: B-30.726-2010 •  
Septiembre 2010

La Fundació Lluís Espinal le comunica que sus datos proceden de nuestro archivo histórico perteneciente a nuestro fichero de nombre BDGACIJ inscrito con el código 2061280639. Para ejercitar los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición pueden dirigirse a la calle Roger de Llúria, 13 de Barcelona.

# UNA BREVE INTRODUCCIÓN

---

«Corramos con fortaleza  
la prueba que se nos propone,  
fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consume la fe»  
(He 12, 1-2)

Con frecuencia llegamos a los Ejercicios pensando en nosotros mismos, quizás incluso, un poco acongojados ante lo que prevemos pueda convertirse en un nuevo examen interno de nuestras vidas. Si éste es tu caso, seguramente te aliviará saber que en los puntos para la oración que aquí encontrarás, insistiré en que el centro del retiro no somos nosotros sino Jesús.

Ciertamente, los ejercicios suponen examinar nuestras vidas a la luz de Jesús, pero mis orientaciones se centraran en la contemplación de Jesús: su nacimiento, su infancia, su vida, su muerte y su resurrección. Éste es el corazón del retiro que aquí propongo. Por esto te recomiendo que dejes tu *yo* en un rincón cómodo de *la* habitación, para dedicarte desde ahora, solamente a orar y contemplar a Jesús. Para citar un texto muy querido del Nuevo Testamento (NT): «corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consume la fe» (He 12, 1-2).

He elegido el evangelio de Lucas (Lc) como texto base del retiro, porque creo que, de los cuatro evangelios, es el más accesible y fácil de seguir. Hay, sobre todo, un aspecto de Lc que nos ayudará en nuestro camino. Lucas, además del evan-

gelio, es autor de otro libro llamado Hechos de los Apóstoles. No es éste el caso de los otros tres evangelistas que, por lo que sabemos, no escribieron una segunda parte de sus obras. Por tanto, Marcos (Mc), Mateo (Mt) y Juan (Jn) han de utilizar la vida de Jesús para exponer y clarificar las cuestiones y los intereses que preocupan en el contexto en que ellos escriben. Por esta razón no es extraño encontrar en estas tres narraciones, temas y fragmentos que no pertenecen a la vida de Jesús, sino que están escritos para dar luz sobre los problemas de las comunidades a las cuales van dirigidos. Ciertamente hablan de Jesús, pero lo hacen a la luz de los intereses de sus respectivas comunidades. Lucas, en cambio, puede dejar todas estas cuestiones para tratarlas en el libro de los Hechos, y centrarse mucho más en Jesús y en su trayectoria terrenal.

No es éste lugar para hacer una introducción al Evangelio de Lucas, pero como guía de lectura, mencionaré tres características básicas que deberíamos tener presentes a lo largo de todo el retiro:

a) El Evangelio de Lucas es una narración muy bien ordenada (1,1-4). Ha combinado Marcos y la fuente Q en una presentación fluida, intercalada con cortos y vivos diálogos entre Jesús y aquellos que le rodeaban. Además, Lucas ha añadido algunos detalles importantes a estas dos tradiciones:

– Es el único evangelio que enlaza la historia de Jesús con la historia de Roma (2,1-2;3,23).

– Tiene un contexto narrativo claro, que no es interrumpido por largos discursos como ocurre en Mt o Jn, y va dibujando las escenas con orden y claridad, hecho que también ayuda a la oración y la contemplación.

– Relacionado con esto, la característica observada por C.K. Barrett de que el evangelio de Lc «está libre de toda complicación teológica».

b) El interés principal del autor (él o ella, porque no sabemos quién es) centra su atención en las personas que aparecen en la narración. Esto da con frecuencia un toque personal a las escenas del relato. Lo veremos particularmente en la narración de la Pasión, donde el Jesús silencioso de Mc es presentado en Lc como un Jesús solícito y afectuoso, muy atento a las personas que le rodean. Recordar, solamente, que Dante describe a Lucas como «*scriba*

*mansuetudinis Christi*» (el escriba de la mansuetud de Cristo). Lucas es un autor afectuoso y el Jesús que él (o ella) describe y presenta es una persona compasiva llena de afecto y que cuida a los que le rodean, especialmente a aquellos que pasan necesidad, están solos o sufren dolor, hambre o abandono, en definitiva, a todos aquellos que están a los márgenes de la sociedad<sup>1</sup>.

c) Finalmente hemos de recordar que Lc (como el resto de los evangelistas) escribe a la luz de la Resurrección. Esto explica que la forma más común de referirse a Jesús sea el «Señor» (*Kyrios*), un título que juega con la ambigüedad de la expresión: puede significar sólo «señor», pero también puede hacer referencia al status divino que caracteriza en todo momento a Jesús. Insistiendo en esto, la peculiaridad de este evangelio es que la narración presenta a Jesús como el Señor en casi veinte ocasiones (sin contar los muchos fragmentos donde las personas se dirigen también a Jesús como el Señor)<sup>2</sup>. Por tanto, hemos de tener siempre bien presente que estamos tratando con Jesús de Nazaret que es también el Señor Jesús (*Kyrios Iêsous* cf. 1Cor 12, 3). Esto da una notable profundidad a todas las escenas. En palabras de un comentario del Cuarto Evangelio que también se puede aplicar a Lucas: «Aquello que Jesús es para la fe del verdadero cristiano, ya lo era en su condición humana» (E. Hoskyns). De esta forma, el texto adquiere para el lector una dimensión parenética: el texto afecta al lector.

# 1. PRIMER DÍA: EL PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

---

Empezamos prestando atención a la manera como san Ignacio inicia el camino de los Ejercicios Espirituales (EE). Vale la pena considerar y meditar esta obertura, pues constituye el núcleo de los Ejercicios, y nos acompañará durante todo el retiro. Ignacio lo llama el «Principio y Fundamento» [EE 23].

El texto, a pesar de que el formato y el vocabulario nos puedan parecer anticuados o incluso caducos, conserva hoy todo su significado. Se recomienda leerlo lentamente e ir reflexionando con atención su mensaje. Si, en la lectura, te sientes afectado por algunas de sus ideas, quédate con aquel pensamiento o formulación. Es el pórtico de entrada al libro ignaciano. Después de todo, la dinámica del Principio y Fundamento es la dinámica de la fe cristiana. El pensamiento profundo que hay detrás de este texto es la prioridad de la acción de Dios: primero es Dios. Él tiene un plan, un proyecto que es bueno para la humanidad, y nosotros existimos en función de este proyecto, y formamos parte de él.

## 1.1. El Principio y Fundamento en el evangelio de Lucas

Aunque pueda parecer un poco forzado, propongo que usemos Lc 1-2 como una manera de presentar el Principio y Fundamento. Para Lc, Jesús es la plenitud de las promesas del Antiguo Testamento (AT). Jesús es el Mesías nacido en Belén de Judea, bajo el mandato del emperador Augusto. La historia de la salvación del

AT apuntaba hacia la plenitud mesiánica, principalmente a través de la acción y la guía del Espíritu Santo. Este plan de la historia de la humanidad como historia de la salvación es un horizonte para todo el evangelio, pero particularmente para los capítulos 1-2.

Ahora bien, en contraste con el resto del libro, Lc 1-2 no se apoya en el testimonio apostólico, ni se basa en los recuerdos

de los pastores, ni reproduce los recuerdos que María conserva sobre el nacimiento de Jesús<sup>3</sup>; se da por supuesto que la función salvífica de la vida y la muerte de Jesús es un hecho consumado. Por tanto, para nuestra oración, necesitamos partir del punto de referencia de que la fuente de la redacción de 1-2 es el AT. Si repasamos las notas que podemos encontrar en una buena biblia sobre estos capítulos, pronto caeremos en la cuenta de que efectivamente los textos, especialmente los himnos de María (1, 46-55), Zacarías (1, 67-79) y Simeón (22, 29-32) tienen su origen en textos del AT.

Te invito, pues, a considerar el plan de Dios para la humanidad tal como se realiza en Jesús. Pero el acento o el énfasis debería ser el plan de Dios «para toda la humanidad». Y el pensamiento central es que el plan «toma cuerpo en Jesús». De alguna manera podríamos decir que el plan *es* Jesús. ¿Cuál es el proyecto que Dios ha concebido? ¿Cuál es el plan de Dios para la humanidad? La respuesta es una persona: Jesús.

## 1.2. El proyecto de Dios en otros textos bíblicos

Este proyecto lo encontramos también en el prólogo del evangelio según Juan, donde la «Palabra» puede ser interpretada como proyecto o plan. Jn 1,1-18 hace mención de la Sabiduría tal como la encontramos en textos del AT: Is 55,8-11, Pr 8,22-31 (cf. las antiguas versiones de Job 28 y 38). Te sugiero que leas despacio algunos de estos textos, y que reflexiones sobre cómo, desde el punto de vista de Dios, el principio que guía la creación es el hecho de establecer una alianza con la

humanidad. Una alianza que tendrá lugar con Noé, Abraham, Moisés, David... Jesús. Esta Alianza será renovada y llamada la «Nueva Alianza» (Jr 31,31-33 cf. Lc 22,20). Es Jesús quien establece una Alianza con Dios que durará por siempre, una Alianza que es una nueva manera de comunicarse con Dios<sup>4</sup>.

Un himno impresionante del NT lo encontramos en Col 1,15-20, donde Cristo es presentado como la meta hacia la cual tiene la Creación desde el principio, porque Él es la imagen de Dios y el primogénito de toda la creación. Todas las cosas creadas están orientadas hacia Él. Él es el proyecto de Dios para la creación y la humanidad.

Un tercer texto es He 1,1-2,18 con un acento especial en la solidaridad de Jesús con la humanidad. Es éste un texto de una gran fuerza, y recomiendo especialmente el fragmento 2,9-18. Puede parecer un texto muy especulativo, pero en cada una de sus expresiones no hace más que subrayar de forma extraordinaria la solidaridad de Jesús con la humanidad.

Todos estos textos ponen ante nuestros ojos un proyecto muy positivo. El plan de Dios para la humanidad no es consecuencia del pecado. En el proyecto de Dios, el pecado no es ningún punto de partida ni es tampoco un aspecto esencial. Dios no envía a su hijo porque la humanidad ha rechazado su plan, y por tanto, hay que corregir o rehacer algo estropeado: el plan de Dios ya incluía desde siempre enviar a su hijo.

Esta visión teológica tan positiva no ha sido seriamente considerada por la tradición occidental. La doctrina del pecado original está tan enraizada en nuestra tradición teológica y la teoría medieval de la

satisfacción ha tenido un impacto tan fuerte en nuestra teología, que ésta ha dejado de lado la posibilidad de una interpretación más positiva de la creación y la historia.

Conviene recordar que hay otras maneras de presentar la teología de la creación y la redención (Buenaventura), de una manera más franciscana que, sorprendentemente, está presente también en el Principio y Fundamento. El proyecto de Dios para la humanidad no se hace presente a través del poder o la fuerza, sino en un rincón desconocido del mundo, por parte de dos personas totalmente anónimas, que no tenían ninguna relevancia en aquella época de la historia de Roma. 1Cor 1,26-31 y 1Cor 2,1-5 expresan esto de una manera que encaja con el tono y las líneas principales de Lc 1-2.

### **1.3. María**

Finalmente sugiero entrar en el Principio y Fundamento con María, que acepta tomar parte en el proyecto, y que contempla

a veces perpleja, cómo el plan se va implementando. Ella es un modelo viviente de *tapeinotês* (humildad, modestia...), que está en la base de la plenitud prometida. Ésta es una de las características del cristianismo: el fundamento no se encuentra en la abundancia, la riqueza, el poder... sino en la pequeñez, la pobreza, la humildad... Es suficiente con contemplar María, y recitar su canto de acción de gracias (Lc 1,46-55).

Nuestra oración de hoy debería convertirse en un acto de gratitud, de gozo, de aceptación de un proyecto que se nos ofrece teniendo en cuenta nuestras propias circunstancias. Hemos de contemplar el proyecto de Dios en lugar de examinar si nuestras actitudes básicas reflejan las actitudes que allá se exponen. El acento está en el plan de Dios. El Principio y Fundamento debe ser, para nosotros, más un horizonte que una pauta para el examen de nuestras actitudes. Recordad que el personaje principal, el protagonista de nuestro retiro, es Jesús. Y Jesús es el proyecto de Dios para la humanidad.

## 2. SEGUNDO DÍA: LA INSPIRACIÓN PROFÉTICA DE LA VIDA DE JESÚS

---

Para hoy propongo que meditemos como Jesús puso en práctica el Principio y Fundamento. Como modeló su vida de acuerdo con el plan de Dios. No de una manera mecánica, sino en constante discernimiento.

Lc 3-4 puede ser un buen marco para nuestra contemplación. Estos dos capítulos describen los primeros pasos de Jesús hacia aquello que podríamos definir como la opción fundamental de su vida. Tenemos algunos detalles del texto que apuntan a un discernimiento que no va a ser nada fácil ni tampoco cosa de cuatro días. No deberíamos olvidar el hecho de que Jesús ha permanecido «oculto» durante casi veinte años, desde su presencia en el templo a la edad de doce años (2,41-52) hasta el momento en que lo encontramos en la orilla del Jordán (3,3) ya con treinta (3,23) en medio de los grupos que han ido a escuchar a Juan Bautista (3,10-15). Tradicionalmente todo este tiempo se ha visto como un tiempo de preparación para la misión. Sugiero centrar nuestra oración en la contemplación de cómo Jesús busca en el interior de la propia tradición intentando encontrar el principio que ilumine el camino que ha de seguir para hacer la voluntad de Dios.

### 2.1. El programa de Jesús

Para la meditación de hoy, sugiero que nos concentremos en el programa de Jesús, es decir, en su presencia en la sinagoga de Nazaret, su pueblo: Lc 4,16-21. Es un texto maravilloso que conviene leer lentamente tomando conciencia de su objetivo

principal. Nos centramos, pues, en Jesús y en la manera como realiza su propio discernimiento.

Este texto de Lc, que sólo encontramos en este evangelio, transmite al lector el programa, el estilo y las prioridades de la opción de Jesús por los pobres, los ne-



cesitados y los oprimidos. Si lees el oráculo original de Isaías que Jesús ha encontrado en el libro (Is 61,1-12), verás que la última línea de la profecía no está en el texto de Lc. Es una omisión significativa: «día de venganza de nuestro Dios». Es decir, el oráculo de Isaías, tal como Lucas lo recoge sólo reproduce las acciones positivas del Mesías. No hay venganza, no hay ira, no hay juicio. Hay solamente compasión y afecto amoroso hacia aquellos que están tristes o sufren necesidad. Subrayemos esto, porque constituirá la fuente de inspiración para Jesús.

La opción, pues, toma como punto de referencia el texto de Isaías, uno de los profetas más importantes en la tradición del AT. Isaías recoge las profecía de esta escuela, con oráculos que empiezan el s. VIII adc y que llegan hasta el v adc. Uno de los mensajes constantes de esta escuela es una llamada a un culto auténtico y a practicar la justicia con los pobres, los necesitados y los marginados. Para apreciar directamente este mensaje, se puede leer Is 1,10-17, uno de los primeros oráculos de Isaías con un contenido muy parecido al texto leído por Jesús en la sinagoga. Hay, sin embargo, otros textos como Is 58,1-10 que también van en esta misma dirección. Esta llamada, enunciada aquí con tanta fuerza, será una exhortación constante en los profetas (Am 5,25; Os 6,6; Jr 7,22). El punto central de esta exhortación está ya presente en un texto antiguo, el que recoge 1Sam 15,22, cuando Samuel dice a Saúl que no es suficiente con cumplir las normas, los ritos y sacrificios. Este discurso expresa la misma idea que encontramos en Is 1,10-17.

Las normas no son suficientes para llevar a cabo el proyecto de Dios: hemos de

estar preparados para discernir qué prioridades han de dirigir nuestras acciones y opciones. La oración mecánica (vocal) no es suficiente y tampoco es suficiente seguir la tradición. Ésta no es la línea que Jesús considera principal. Nadie hará por nosotros el papel que nos toca en el proyecto: hemos de descubrir cuál es el camino del Señor en cada situación. Hemos de discernir, por muy difícil e incómodo que nos resulte. Sería mucho más fácil seguir las pautas generales.

Otros textos que nos revelan el corazón de la buena noticia de Jesús. El evangelio de Mateo cita Os 6,6 y lo pone dos veces en boca de Jesús: Mt 9,13 y 12,7. Es un texto muy cercano a los textos de Isaías que acabamos de señalar. Apunta a la misma clase de opción: «porque yo quiero amor, no sacrificios». Tal vez prefieras utilizar Am 2,6 un texto casi contemporáneo al de Isaías y Oseas, o el de Am 5,25 (ya citado). Finalmente, cuando la carta a los Hebreos quiere dar la clave de la solidaridad de Jesús con la humanidad, cita el Sl 40,7-9 para remarcar la actitud que Jesús toma en su vida terrenal: «hacer la voluntad de Dios» (cf Heb 10,5-7). El Nuevo Testamento es, pues, casi unánime a la hora de presentar «el núcleo de la inspiración de la vida de Jesús».

## **2.2. La confirmación de la opción de Jesús**

Hay un segundo aspecto del discernimiento de Jesús que es necesario que tengamos bien presente: el hecho de que Jesús se siente confirmado<sup>5</sup> en su opción. Hay un texto muy explícito en este sentido en el evangelio de Lc que es el que propongo considerar: 10,21-22.

El texto es continuación del fragmento donde se narra el retorno de los setenta y dos discípulos que estaban en misión. La cita tiene un paralelo estricto en Mt 11,25-27, pero la peculiaridad de Lucas es que la oración de acción de gracias de Jesús enlaza con el gozo del Espíritu Santo. Es oportuno recordar aquí que en la presentación que Lc hace de Jesús es constante la mención de su oración. No sólo como referencia genérica a la costumbre de orar (Lc 5,16 cf. Mc 1,35), sino también nombrando concretamente la oración de Jesús en circunstancias especiales: el bautismo (3,21-22), antes de la elección de los doce (6,12), como marco previo a la confesión de Pedro (9,18), como contexto para la escena de la transfiguración (9,28); antes de enseñar el «Padre Nuestro» (11,1), en el monte de los Olivos (22,42) o en el momento de la muerte (23,24 y 23,46).

La verdadera oración, el culto verdadero, y el conocimiento de Dios es amar a aquellos a los cuales les han sido vulnerados sus derechos, aquellos que han sido marginados y que no tienen medios para poder defenderse ellos mismos. Éste es el lugar donde encontramos verdaderamente a Dios. Pero, lo que es más importante, nosotros encontramos a Dios pero realmente es Dios quien nos encuentra. Y es precisamente en este «ser encontrados por Dios» como nos damos cuenta de que no somos nosotros los que lo conocemos, sino que somos conocidos por Él.

En el fondo esto implica descubrir que somos objeto del amor de Dios. Éste, por lo que sabemos, es el núcleo de la experiencia espiritual de Jesús, y el sentido último del texto que hemos citado (10,21-22). La vida de Jesús y su opción sólo

pueden ser plenamente entendidas a la luz de la experiencia del apoyo recibido de Dios. En otras palabras, la vida de Jesús ha sido guiada por aquel a quien llama Padre, y por el empuje que recibe del Espíritu Santo<sup>6</sup>.

«La relación especial de Jesús con Dios, es fruto de una especial (y en cierta forma previa) relación de Dios con Jesús. Podríamos decir, que la relación de Jesús con él mismo (su ‘ser persona’) es fruto de una relación con Dios basada de alguna manera en una relación anterior de Dios con él» (E. Jünger).

N.B. La identidad judía de Jesús. Los últimos veinticinco años han sido testimonio privilegiado del redescubrimiento de la identidad de Jesús dentro del Judaísmo. La *New Quest* (Nueva búsqueda) del Jesús histórico de los años 50, centrada en el contraste entre Jesús y el Judaísmo de su época, ha dado paso a una reflexión más madura y más fructífera sobre la identidad judía de Jesús. Esto ha sido plenamente reivindicado en años recientes. Puede resultar muy rico para nuestra oración, contemplar cómo Jesús se inspira en su propia tradición religiosa y espiritual, de una manera especial en la tradición profética de Israel.

Recuerda que no somos el personaje central de nuestros ejercicios, quien ha de ser el centro de nuestra oración es Jesús. Contemplemos a Jesús. Queremos familiarizarnos con su estilo, sus opciones, y con el núcleo central de su inspiración que queremos hacer nuestra. Éste debería ser el principal objetivo de nuestro retiro.

### 3. TERCER DÍA: EL PERDÓN

---

En este punto (después de dos días de Ejercicios), uno ya debería haber cogido un cierto ritmo de oración. Sin embargo, y dando por hecho que es necesario que uno se sienta libre en lo referente a la materia de la meditación, propongo que dediquemos este tercer día al perdón, un perdón que nos es ofrecido de forma incondicional.

El punto de partida para este día es el pensamiento de que el perdón es de alguna forma anterior al pecado. Es decir, el perdón pertenece a la naturaleza del ser de Dios (Lc 6,36 «Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo»). Dios es compasivo, no porque la humanidad sea pecadora, sino porque éste es el núcleo y la más íntima identidad de Dios: Dios es amor (1Jn 4,7 y 16). San Ignacio en las meditaciones de primera semana nos hace tomar conciencia de nuestra condición pecadora. El objetivo de estas meditaciones es llegar a experimentar el perdón. Por esta razón sugiero que tengamos como contexto de nuestra meditación el coloquio final de la meditación de los tres pecados [EE 53].

#### 3.1. Jesús ha venido a salvar a los pecadores

La Salvación (un concepto que de los cuatro evangelios utiliza sobre todo Lucas<sup>7</sup>) se ofrece a todos, pero especialmente a los pecadores. «No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores» (5,32). La frase es del evangelio de Marcos. No obstante, Lucas añade «para que se con-

viertan». Los pecadores son tocados y transformados por el amor de Jesús (Dios).

Pero el mensaje del evangelio de Lucas es que son tocados y transformados a pesar de los motivos equivocados que les llevan al cambio, recordad si no cuales son los motivos del hijo pródigo para volver a casa de su padre. Él piensa en su

bienestar. Pero al padre no le importa este motivo. El padre ama al hijo *malgré lui*, a pesar del hijo.

Conviene recordar aquí que prácticamente todas las narraciones importantes sobre el perdón que tenemos en los evangelios son fragmentos de Lc: la mujer pecadora, 7,36-51; Zaqueo, 19,1-10; Judas, 22,48; Pedro, 22,61; los que crucificaron a Jesús, 23,34; el «buen» ladrón, 23,43.

No deberíamos olvidar tampoco que las parábolas sobre el perdón son lucanas. Por nombrar solamente las más conocidas: la oveja perdida, la moneda perdida y la ya citada del hijo pródigo (que deberíamos llamar mejor «del padre pródigo») en Lc 15. Pero también la parábola del fariseo y el recaudador de impuestos, con un mensaje parecido al de la parábola de la oveja perdida: Jesús se dirige en este caso «a unos que se tenían por justos y despreciaban a los demás» (18,9 cf. 15,1-2).

### **3.2. «El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido» (19,10)**

Esta frase cierra el episodio de Zaqueo, y puede ser considerada un buen resumen de la enseñanza de Lc sobre este tema. Hay una palabra utilizada en estos episodios de Lucas, que es típica de este evangelio y que transmite el sentido de perdón que reflejan las narraciones de Lucas. Es la palabra *apolôlos*, y significa “estar perdido” en el sentido de acabado, completamente roto y destrozado. Viene del verbo *apollymi*, que significa literalmente ser destruido, estar definitivamente perdido, muerto en una contienda<sup>8</sup>.

El mensaje de Lucas es que Jesús ha venido a rescatar una humanidad que ha

perdido la esperanza. La sensación de fracaso y de impotencia es total. Pero los matices del concepto son importantes: Jesús no solamente viene a «salvar a los perdidos», sino que viene a «buscar y encontrar» aquellos que se han perdido. Esto es lo que nos quieren decir las parábolas ya citadas: todas utilizan la palabra *apolôlos*, que no es utilizada en ningún otro lugar en el NT. Es importante recalcar que la oveja, la dracma y el hijo perdido están indefensos: en el sentido de alguien o alguna cosa que no puede ser enderezada, que se ha malbaratado para siempre. La acción de Jesús, por tanto, es una acción que ya está en marcha antes de que se haya producido la recuperación. En una palabra, la iniciativa es de Jesús (Dios).

### **3.3. Las parábolas de perdón**

#### *3.3.1. La oveja perdida (15,3-7)*

Como eje de tu oración te recomiendo que tomes la parábola de la oveja perdida en la versión de Lucas, y que estés atento a los matices que le da este autor.

– Recordemos, porque es ilustrativa, la versión del Evangelio de Tomás: «El Reino se parece a un pastor que tenía cien ovejas. Una de ellas, la más gorda, se extravió. Él dejó las noventa y nueve y buscó únicamente a aquella hasta que la encontró. Después del esfuerzo dijo a la oveja ‘Te quiero más que a las noventa y nueve’». Los comentarios sobran.

– La versión paralela de Mateo intenta enmarcar la parábola en el contexto de la vida de la comunidad, y la sitúan en el discurso a la comunidad (Mt 18,1-19,1). La oveja perdida se refie-

re a los pequeños de la comunidad, los más débiles de la comunidad (fuesen quienes fuesen) y la exhortación se dirige a cuidarlos para que no se extravíen (Mt 18,10-14).

– Lucas se dirige en la parábola a un auditorio diferente: «Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: ‘Éste acoge a los pecadores y come con ellos’» (15,1-2). El contexto parece un contexto más original que el de Mateo, y es además un contexto que sirve a Lc para presentar su mensaje principal.

– Unos matices de la versión lucana:

La oveja no es que se haya extraviado, sino que se ha perdido definitivamente (no *planaô*, de ir por el mal camino o extraviarse, sino *apollymi*, de estar irremisiblemente perdida).

El pastor toma la oveja y se la coloca encima de los hombros «lleno de gozo». Esto no sucede así en Mateo.

Convoca a amigos y vecinos (significando afecto y alegría) para celebrar haber encontrado la oveja. Tampoco esto ocurre en Mateo.

«Más alegría por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión». Fíjate que el arrepentimiento no viene de la oveja, no es ella la que vuelve por su propio pie... sino que ¡es buscada y encontrada!

Hay que subrayar una vez más que la acción principal, la iniciativa en la acción es del pastor, no de la oveja.

### 3.3.2. *El hijo pródigo (15,11-32)*

Si te inclinas más por la parábola del hijo pródigo has de tener en cuenta que:

– No hay nada que indique que el Padre esté ofendido por la petición egoísta del hijo pequeño.

– Resulta evidente que no hay por parte del hijo ningún arrepentimiento, sino que éste busca con el retorno, recuperar el bienestar perdido. Sus motivaciones no son, pues, desinteresadas.

– El padre está esperando, vigilante, y ve venir al hijo. No le sermonea. Solamente manda que le vistan y le pongan el anillo. El hijo es recibido como hijo, no como el esclavo que él mismo imaginaba (15,18).

– Fíjate finalmente, que el hijo mayor busca exactamente lo mismo que el joven: son idénticos. Pero el padre se muestra igualmente abierto a los dos.

### 3.3.3. *La mujer pecadora en casa de Simón (7,36-50)*

Finalmente si te sientes inclinado hacia la narración de la mujer pecadora en casa de Simón, considera entre otras cosas:

– Los muchos detalles que recogen el contraste entre los olvidos de la acogida de Simón a Jesús, y las atenciones de la mujer.

– Fíjate en la enseñanza de Jesús que se puede traducir de esta forma:

«Por eso te digo que le quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra».

Dos cosas a destacar:

«Es importante darse cuenta de que la motivación para perdonar depende de la conciencia de estar necesitado uno mismo de perdón y de haber sido generosamente perdonado. La voluntad de perdonar surge de la experiencia de perdón, la generosidad del perdón se ofrece desde la gratitud del perdón recibido» (J. Dunn).

«El perdón ha sido realmente recibido solamente cuando provoca que el corazón que lo recibe se convierta en misericordioso» (R. Bultmann).

O en otras palabras: queremos porque somos queridos. Éste es un mensaje que en la doctrina de Juan sobre el amor es claro: podemos querer porque somos queridos (Jn 15,9).

El coloquio final que acompaña a nuestras oraciones durante el día debería de estar centrado pues en la petición de dejarnos querer por Dios. Nos exhortamos a amar a los demás, pero deberíamos de pedir más profundamente ser capaces de dejarnos querer por los otros, especialmente por el Otro. ¿Dejamos que Dios nos ame? Esto es más difícil que amar a los otros. Amar lo hacemos a nuestra manera, pero los otros nos aman de maneras muy diversas, y algunas no nos acaban de gustar.

## 4. CUARTO DÍA: LAS LLAMADAS DE JESÚS

---

Hemos llegado a las meditaciones ignacianas que llamamos de segunda semana, entre ellas la parábola «el llamamiento del rey temporal ayuda a contemplar la vida del rey eterno» [EE 91]. Puedes leerla y meditarla, ya que es éste el momento adecuado para hacerlo.

Hoy sugiero tener muy presente al principio de cada rato de oración aquello que Ignacio proponía para esta semana: «Pedir conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga» [EE 104]. Esta oración coincide con el acento que hemos querido dar a estos días: el protagonista es Jesús, ¡no nosotros! Fíjate en los tres niveles implicados: conocimiento, amor y seguimiento efectivo. De alguna manera, tres pasos dentro de nuestra opción por Jesús: el primero es más intelectual, el segundo apela a la voluntad y el tercero es un seguimiento efectivo, que es también afectivo. Debemos pues, tenerlos bien presentes.

### 4.1. Algunas llamadas de Jesús

Por lo que hemos contemplado hasta ahora no nos debería extrañar que el llamamiento de Jesús vaya dirigido a pecadores: Pedro, Leví, la mujer pecadora, Zaqueo, Judas, de nuevo Pedro...<sup>9</sup>

#### 4.1.1. *El llamamiento a Pedro y a sus compañeros (5,1-11)*

Lucas obviamente no utiliza las tradiciones petrinas de Mt (14,28-33;16,16-19;17,24-27), sin embargo el llamamiento de Pedro juega un papel relevante

en la narración de Lc. Esto, juntamente con la aparición del Señor Resucitado a Pedro (24,24) es una confirmación de la importancia que éste tiene en las primeras comunidades cristianas. Pero es también un medio que Lucas utiliza para reafirmar su visión de la llamada de Jesús: la iniciativa es de Jesús y va dirigida más hacia los pecadores que no hacia las personas justas. Fíjate en algunas características del texto:

- La extraordinaria pesca que se produce cuando Jesús se halla presente, contrasta con la tarea infructuosa en su ausencia (5,5-6).
- «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador» (5,8).
- La llamada de Jesús a Pedro, el pecador (5,10).

#### 4.1.2. *La llamada a Leví (5,27-32)*

En contraste con la llamada a Pedro, tenemos aquí un fragmento que, quitando algunas diferencias de estilo, sigue muy de cerca la versión de Marcos. El principal mensaje del episodio encaja con la comprensión que hemos visto de Lc: «No he venido a llamar a justos, sino a pecadores» (Mc 2,17), y Lc añade «a la conversión». Es interesante notar que «había un gran número de publicanos, y de otros que estaban a la mesa con ellos» (5,29) de aquí la recriminación que le hacen fariseos y escribas «¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?» (5,30)<sup>10</sup>.

#### 4.1.3. *Otros textos*

Otros textos pueden ayudar: la llamada a los doce apóstoles (6,12-16); el envío de los que han estado curados para que pre-

diquen entre los suyos (8,38-39) o la iniciativa de llamar a alguien en su camino hacia Jerusalén (9,59).

La llamada viene de Jesús y es su iniciativa la que vale. Jesús muestra una clara preferencia por los pecadores, más que por los justos, los piadosos y los cumplidores. Quizás, deberíamos de estar agradecidos por esto, en lugar de intentar encontrar aquello que hay en nosotros que nos hace dignos de la llamada. Es la indignidad (¡no la fidelidad!) lo que hace merecedor de la llamada de Jesús. No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores.

## 4.2. **Diferentes grupos de seguidores de Jesús**

### 4.2.1. *Seguir, caminar detrás de Jesús*

Es ésta una característica típicamente de Lucas. La categoría de «seguimiento» es una construcción de Marcos, pero que Lc ha reelaborado y ha convertido en imagen de la vida cristiana. Para Lucas, *seguir* significa caminar detrás de Jesús hacia Jerusalén. Y en este seguimiento encontramos diferentes grupos.

– Los Doce apóstoles es una categoría lucana<sup>11</sup> que obligará incluso a que Judas sea sustituido después de su muerte (Hch 1,15-26). El número de los Doce es claramente simbólico, y recuerda las doce tribus de Israel. Los seguidores-apóstoles de Jesús representan el nuevo Israel.

– Las mujeres que acompañan a Jesús (8,1-3 cf. 7,36-50; 10,38-42 y también 23,49; 23,55; 24,10-11). Puede parecer una sorpresa, pero va en consonancia con la tendencia de Jesús a es-



tar al lado de los necesitados, de los marginados, excluidos... Por tanto, el grupo de las mujeres entra dentro de estas categorías. Además, vale la pena remarcar que en el tiempo en que Lc escribió, el papel de las mujeres en el cristianismo primitivo supuso una innovación increíble<sup>12</sup>.

– Los 72 (70) discípulos, y su envío (10,1-20) constituye una novedad si la comparamos con Mc o Mt que no mencionan para nada a este grupo. Esta referencia, sin ninguna duda, tiene la finalidad de incluir un número significativo de cristianos de las primeras décadas (en Jerusalén y en la misión cristiana) entre los primeros seguidores de Jesús. Pero también responde al elevado número de seguidores que Lc presenta a lo largo de la narración, como decimos a continuación.

– Las multitudes que siguen a Jesús: «caminaba con él mucha gente...» (14,25); «se iba reuniendo aún más gente...» (11,29); «habiéndose reunido miles y miles de personas, hasta pisarse unos a otros...» (12,1).

– Las multitudes al pie de la Cruz (23,48), incluyendo a los amigos y las mujeres de Galilea (23,49).

#### 4.2.2. Jesús, el que va delante en el camino hacia Jerusalén

Jesús, el que va delante (*archegos*, cf. Hch 3,15; 5,31) en el camino hacia Jerusalén. La impresión es que Jesús camina hacia Jerusalén, rodeado cada vez de más y más personas que siguen sus pasos. Es la imagen que sugiere la decisión de Jesús de caminar hacia Jerusalén desde 9,51. Es bien

conocido que esta parte del evangelio de Lc (9,51-19,28) ha sido narrada como un «viaje» (H. Conzelmann). No hay nombres, ni de ciudades, ni de valles ni de ríos<sup>13</sup>, pero es un camino. El texto subraya de vez en cuando que iban a Jerusalén<sup>14</sup>. Este largo fragmento del camino es intercalado con la predicación de Jesús en breves diálogos, sin ningún otro discurso largo, una técnica muy diferente a la de Mateo que sí incluye cinco largos discursos. La doctrina, en el evangelio de Lc, es mucho más ágil, más digerible y en lugar de discursos, Lc prefiere también transmitir su enseñanza a través de las acciones de Jesús (11,20).

La frase con la cual se abre este largo y elaborado viaje es muy significativa: «sucedió que como se iban cumpliendo los días de su ascensión, él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén» (9,51). La palabra clave aquí es el original *analempseôis*, que literalmente significa «ser recibido arriba» o «ser asumido», es decir, la ascensión que tiene lugar al final de la vida terrenal de Jesús y que Lc es el único en narrar.

El viaje se dirige a Jerusalén que es una especie de trampolín hacia el cielo. En la conversación entre Moisés y Elías que tiene lugar en la transfiguración, se hace referencia al éxodo, que se había de cumplir en Jerusalén (9,31). No estamos tan lejos del evangelio de Juan (cf. Jn 13, 1-3). La frase «se afirmó en su voluntad», literalmente «fijó su rostro» (9,51), implica una decisión firme, sin vuelta atrás. La solemnidad de la frase así lo indica.

Deberíamos, pues, contemplar a Jesús con la firme decisión de seguir la voluntad de Dios. Él tiene sus ojos puestos en Jerusalén. La ciudad santa es el lugar de

la presencia de Dios, es el lugar de la manifestación solemne del Mesías.

A la luz de esta imagen del camino a Jerusalén guiado por Jesús, es adecuado recordar que Hechos llama a Jesús *archêgos*, aquel que abre el camino, el líder, el jefe, el guía. Este título se encuentra dos veces en Hch: 3, 15 «Matastéis a *archêgos tês tsoês*» que la Biblia de Jerusalén traduce como “el jefe que conduce a la vida”. El segundo texto es aún más claro con el matiz salvífico del nombre: «A éste le ha exaltado Dios como jefe y Salvador» (5,31). En cualquier caso, el sentido es el de quien va delante como guía.

Es un título muy adecuado, ya que describe la función central de Jesús que Lc presenta: él es el que lidera la multitud hacia Jerusalén (14,25 cf. 12,1) y de Jerusalén hacia el cielo (24,51). En este sentido, es él quien abre el camino de la vida (tal como se hace explícito en el texto de Hch 5,31). Resulta interesante constatar que, en todo el NT, el único autor que recoge este título es Hebreos. Y lo utiliza en uno de los fragmentos más bonitos de todo el

NT y que ya hemos citado al inicio de este cuaderno: «corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe» (He 12,1-2). La imagen es la de Jesús como el que ha inaugurado una nueva relación con Dios. Él ha llegado a la plenitud y también nosotros podemos estar seguros de que, en la medida que compartimos su misma naturaleza (He 2,14), también llegaremos a la plenitud de nuestra fe: heredaremos las promesas que los que nos han precedido no habían conseguido (He 11,39-40).

A la luz de esta descripción, puede ser bueno leer atentamente Lc 5,1-6,49 que presenta las primeras llamadas de Jesús. En el coloquio hemos de pedir ser elegidos y ser atraídos. La iniciativa es de Dios. Lc nos puede ayudar a tomar conciencia de que los grupos llamados a seguirlo son diferentes y diversos. No todos son llamados a formar parte de los Doce, pero todos son llamados a estar con él y a compartir su misión para alcanzar, con él, la plenitud.

## 5. QUINTO DÍA: LAS EXIGENCIAS DEL LLAMAMIENTO

---

Estamos en un punto de los ejercicios marcado por el realismo y donde Ignacio quiere probar si la persona que está haciendo el retiro ha aclarado su inteligencia, su voluntad, su afecto. Esta prueba tiene lugar a través de tres meditaciones ignacianas. La primera llamada «dos banderas» [EE 136-148], la segunda «los tres binarios de hombres, para abrazar lo mejor» [EE 149-157] y finalmente la consideración de las «tres maneras de humildad» en donde la humildad se puede traducir por amor [EE 165-168]. En definitiva, estamos probando hasta qué punto se ha asimilado el Principio y Fundamento del primer día.

Ahora no entraré a comentar estas meditaciones ignacianas<sup>15</sup>. Si las menciono es porque alguno de vosotros puede preferir seguir las. En cualquier caso, voy a exponer el núcleo de estas meditaciones ignacianas en la forma como Lc presenta las exigencias del seguimiento. El objeto de las meditaciones de hoy es ser movidos al seguimiento en las dimensiones de la inteligencia, la voluntad y el afecto. Con ello no cambiamos el protagonista de los EE. Hay que insistir en la oración que ha de acompañarnos durante todo el día: «demandar lo que quiero: será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga» [EE 104].

### 5.1. Radicalidad

Las condiciones radicales del seguimiento de Jesús en el evangelio de Lc contrastan con su mensaje de mansedumbre, afecto y proximidad que es la tónica de todo el Evangelio. Pero esta radicalidad for-

ma parte del mensaje de Lucas, y también es parte del mensaje de los Ejercicios, y en concreto del momento de la elección.

Sugiero, entonces, que meditemos sobre las exigentes condiciones que Jesús pone a los discípulos en Lucas:

– Un primer ejemplo de esta radical exigencia la encontramos en la primera predicción de la pasión. Es un texto muy conocido, en el cual Marcos subraya la necesidad de tomar la cruz. El texto dice: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» (Mc 8,34). El texto de Lucas lo reproduce al pie de la letra y solamente añade una palabra: «que tome su cruz cada día» (Lc 9,23). Solamente una palabra pero suficientemente significativa. El seguimiento de Jesús ha de ser una tarea para cada día, ha de definir toda una vida. El Jesús de Ignacio en los EE es el mismo que el de la visión de Ignacio en la Storta: Jesús con la cruz.

– En la llamada a Pedro y a su hermano, el texto de Marcos dice: «al instante, dejando las redes, le siguieron» (Mc 1,18), y después la llamada a los hijos de Zebedeo, Marcos dice «dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él» (1,20). Lucas, ya lo hemos visto, cambia esta escena por la de la pesca milagrosa. Pero, en su última frase Lucas añade una palabra importante: «dejándolo todo lo siguieron» (Lc 5,10). La exigencia radical para seguirlo es dejarlo todo (en griego, *panta*, neutro plural, “todas las cosas”).

– Este cambio no es un cambio casual tal como lo confirma la narración de la llamada de Leví. Aquí Lucas también radicaliza el texto de Marcos «él se levantó y lo siguió» (Mc 2,14) añadiendo de nuevo la misma palabra *panta*: «Él dejándolo todo, se levantó y lo siguió» (Lc 5,28).

– En la conocida cita de Jesús sobre qué difícil es para una persona rica entrar en el Reino del cielo, con la imagen de la aguja y el camello (Mc 10,23-27), Pedro remarca: «nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido» (Mc 10,28). Parece difícil encontrar más radicalidad que ésta, pero Lucas va aún más allá: «hemos dejado nuestras cosas (la expresión *ta idia* significa más que la propia casa) y te hemos seguido» (Lc 18,28)<sup>16</sup>.

– Otro ejemplo de Lucas en la misma dirección de radicalidad que propone el evangelio: Lc 14,25-33. El texto tiene un paralelo con Mateo al principio, pero después sigue una redacción propia que apunta una enseñanza paradójica. Aparte de la primera frase, que ha de ser leída a la luz del paralelo, Mt 10,37-38, el objetivo principal del texto es la enseñanza de que en la base del seguimiento de Jesús está precisamente la renuncia a todo lo que uno tiene (*ta hyparchonta*), una expresión que solamente el Evangelio de Lucas utiliza atribuyéndole el significado de cosas o posesiones<sup>17</sup>. La enseñanza es paradójica: antes de seguir a Jesús lo hemos de dejar todo. La base del seguimiento es la renuncia a todo. Hemos aceptado el Principio y Fundamento: si queremos seguir a Jesús hemos de hacernos indiferentes a todo lo que nos rodea y aprender a renunciar a ello.

– Un último texto será suficiente para ilustrar la llamada exigente de Jesús en este evangelio. Se encuentra en un fragmento paralelo a Mateo, pero de forma significativa, Lucas añade un ejemplo que completa el mensaje: Lc

9,57-62. El contraste del texto de Lc es con Eliseo, al cual se le permite volver a casa antes de ponerse a seguir a Elías (1Re 19,19-21). Además, las exigencias en el seguimiento son estrictas y apuntan hacia una dureza que parece extraña a la docilidad y sensatez del Jesús de Lc. Sin embargo, la vocación radical responde más a un sentirse atraído que no a una decisión intelectual y voluntarista. Estamos en el terreno del enamoramiento. No tenemos en el NT, exhortaciones a seguir a Jesús «más o menos».

## 5.2. Pobreza

Éste es uno de los temas recurrentes en el Evangelio de Lucas. Sin necesidad de alargarnos en él más de lo debido, daremos sólo unas breves pinceladas ya que se encuentra íntimamente relacionado con las exigencias de las que estamos hablando<sup>18</sup>.

– El Magnificat (Lc 1,46-55) anuncia el principio que será oportunamente desarrollado durante la narración: contraste entre los hambrientos y los ricos, entre los poderosos y los humildes.

– El nacimiento de Jesús es el nacimiento de una persona pobre, en un alojamiento miserable, rodeado de pastores. La pareja de palomas de la presentación en el templo es también un signo de pobreza (cf. Lev 5,11; 12,8).

– El programa de la misión de Jesús, que ya hemos utilizado para nuestra oración, subraya que los beneficiarios de la buena noticia son los pobres: «el Espíritu del Señor sobre mí, porque

me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva» (Lc 4,18).

– La primera bienaventuranza va dirigida a los pobres. Pero en contraste con Mateo, el texto es una exhortación directa a los discípulos: «Bienaventurados los pobres, por que, vuestro es el Reino de Dios». Este tipo de exhortaciones tan directas es un ejemplo del tono personal del evangelio de Lucas. El lector es interpelado directamente, no se trata de una exposición doctrinal.

– Las exhortaciones frecuentes de Jesús sobre esta materia son bien conocidas. Solamente mencionaremos los textos más relevantes:

Prestad sin esperar nada a cambio (6,34-35).

Dad en limosna todo lo que tenéis (11,41).

«La vida de un hombre no está asegurada por sus bienes» y Jesús continúa con la parábola del rico insensato que está a punto de morir (12,15-21).

«Cuando des una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos (...) llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos; y serás dichoso porque no te pueden corresponder» (14,12-14).

El principio «no se puede servir a Dios y al dinero» se ilustra con la parábola del administrador infiel (16,1-8 y 9-13).

La parábola del rico y Lázaro es una exhortación a la pobreza (16,19-31).

Como último ejemplo, está la parábola de la viuda pobre (21,1-4).

Vale la pena recordar aquí que Ignacio, en [EE 142], señala la riqueza como la raíz de todos los pecados. Así pues, está muy cerca del énfasis que Lucas pone en la exigencia de pobreza.

### 5.3. Seguimiento

La metáfora es de Marcos, pero Lucas insiste en ella, y se llena de sentido a la luz de la imagen de Jesús como líder que sugeríamos en la meditación de ayer. Es importante también tener en cuenta que «seguimiento» es un verbo que nos aparece en la mayoría de los textos que hemos propuesto para hoy<sup>19</sup>. Me gustaría subrayar la importancia de la metáfora del seguimiento con una cita:

«Para Lucas, el discípulo cristiano no es sólo aquel que acepta la doctrina del maestro, sino aquel que se identifica con su manera de vivir y con su destino a través de un seguimiento íntimo y personal. Y es que desde la perspectiva geográfica del Evangelio, el “seguimiento” tiene un pronunciado matiz espacial: el discípulo ha de caminar siguiendo los pasos de Jesús» (J. Fitzmyer).

Dejadme añadir una reflexión personal referente al concepto cristiano de seguimiento. Seguir a Jesús sitúa al creyente en el contexto de la vida terrenal de Jesús. Es una categoría pre-ecclesial. El Jesús que hemos de seguir es aquel que predica el Reino. Por tanto, Jesús es de alguna manera más que el Reino, y el Reino es ciertamente más que la Iglesia. La espiritualidad del seguimiento es una espiritualidad de la libertad y la creatividad... Es en esto donde líderes carismáticos como Francisco de Asís o Ignacio de Loyola, han encontrado su impulso innovador: es aquí donde nos hemos de situar si queremos renovar el seguimiento de Cristo a inicios del s. XXI. La categoría de «seguimiento» es, por tanto, la manera más creativa de describir la fe cristiana. Jesús preside la iglesia, y ofrece un horizonte amplísimo y para nosotros que vivimos cada vez más en un contexto no-cristiano, es un medio real de renovar nuestra opción cristiana. Seguir a Jesús significa más que ser un miembro de la iglesia.

Coloquio: podemos hacer aquí el triple coloquio que Ignacio recomienda al final de la meditación de Dos Banderas. Es un ejercicio solemne, que Ignacio volverá a sugerir en otros momentos.

## 6. SEXTO DÍA: REPETICIÓN CON LAS PARÁBOLAS

---

Es una máxima ignaciana volver allí donde hemos encontrado consolución, o también, donde hemos tenido dificultades y resistencias. Sería bueno, por tanto, dedicar el día de hoy a volver sobre aquello que hemos vivido los últimos días, sintiéndonos libres para repetir alguno de los puntos donde hemos sentido consolución o simplemente hemos encontrado dificultades y resistencias. Puede ser una buena manera de abrir algunos espacios cerrados de nuestras vidas o confirmar algunas luces del retiro.

Nos puede seguir acompañando la oración de segunda semana: conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga. No hemos de olvidar tampoco que Ignacio está interesado en tres clases de personas (nuestra voluntad) y en tres grados de amor (humildad). Recordar, finalmente, el acento de Ignacio en la oración de petición en estas meditaciones con un triple coloquio.

### 6.1. Las parábolas como reflejo de la vida cristiana

Marcos y Mateo, más el segundo que el primero, han recogido un buen número de parábolas sobre todo en la sección que contiene un largo discurso de Jesús (Mc 4 y Mt 13). Algunas de estas parábolas son sacadas de la vida de cada día. En la mayoría de imágenes utilizadas hay un toque contemplativo que sirve para ilustrar el

Reino, enfatizando su secreta presencia entre los humanos.

En cambio, Lucas, que tiene como base el texto de Marcos, ha reducido al mínimo su sermón incluyendo solamente la parábola del sembrador y su interpretación (Lc 8,4-15)<sup>20</sup>. Una parábola que no utiliza tanto para ilustrar el Reino como para mostrar cuál es la verdadera familia de Jesús. El tenso y difícil episodio de la

madre y los hermanos de Jesús que se acercan a buscarlo, porque consideraban que no estaba en su sano juicio (Mc 3,21-25 i 3, 31-34), se convierte al final en una interpretación muy positiva de la familia de Jesús<sup>21</sup>.

El efecto de esta operación literaria en la enseñanza de Jesús es que en Lc no tenemos la venida del Reino como una posibilidad inminente que se abre camino de una forma apocalíptica. Lc enlaza la venida del Reino con los milagros de Jesús (Lc 11,20 cf. 17,21) y con la parusía del final de los días.

Un efecto de esta operación literaria es que las parábolas de Jesús, en Lucas, son un reflejo de la vida cristiana. Parece que Lc ha querido alargar y profundizar esta sensibilidad, esta aproximación mística y poética que Jesús tenía en la vida de cada día a través de las parábolas. En este contexto, una sugerencia para las meditaciones de hoy es centrarnos en la humanidad de Jesús. Hay un buen número de características que ya hemos destacado y que pueden guiar nuestra contemplación: su actitud compasiva hacia todas las debilidades humanas, su proximidad hacia aquellas personas vulnerables, hacia aquellos que son marginados a causa de las normas religiosas o sociales, hacia aquellos que sufren angustia y soledad. Por otro lado, es bueno darse cuenta de que Jesús, en Lucas, se muestra particularmente abierto a compartir la mesa, y que por eso aceptaba a menudo las invitaciones que le hacían<sup>22</sup>.

## 6.2. Algunas parábolas de Lc

Me limitaré a enumerar las parábolas propias de Lc. En este punto, después de cin-

co días con este evangelio, no será ninguna sorpresa encontrar estas parábolas en la sección del viaje a Jerusalén (9,51-19,28). Es interesante notar que las parábolas de Lucas están entre las más populares y recordadas de los evangelios, y no es extraño: sus enseñanzas despiertan los sentimientos más íntimos.

- El buen samaritano (10,29-37)
- El amigo importuno (11,5-8)
- El rico insensato (12,16-21)
- La higuera estéril (13,1-9)
- La oveja perdida (15,1-7)
- La dracma perdida (15,8-10)
- El padre pródigo (15,9-32)
- El administrador infiel (16,1-9)
- El rico y Lázaro (16,19-31)
- El juez y la viuda (18,1-8)
- El fariseo y el publicano en el templo (18,9-14)

Algunas de estas parábolas ya las hemos utilizado en nuestra oración. Puedes volver sobre ellas. Por mi parte haré solamente unos breves comentarios sobre tres puntos o aspectos.

### 6.2.1. *El buen samaritano*

Para Lucas entrar en el Reino significa ser seguidor de Jesús, y esto sucede de la manera como el evangelista ilustra en esta parábola. A la luz de las narraciones de Lc 9,49-50 y de 9,52-56 esta enseñanza resulta bastante significativa. La parábola se centra en el concepto clave de «compasión». El verbo *splagchnisomai* significa literalmente sentir lástima, sentir compasión; es un verbo cargado de ternura (se le conmueven las entrañas). El samaritano



ve al hombre herido y medio muerto y siente «compasión». La palabra ha sido recogida de la narración de Marcos (Mc 6,34; 8,2; 9,22; Mt también la utiliza en cinco textos), y Lucas la utiliza en otras narraciones como la viuda de Naím (7,13) o la parábola del padre pródigo (15,20). Su aparición en la parábola del buen samaritano hace de la compasión una actitud válida y aplicable a cualquier caso. No es necesario “ser movido a compasión” por el hecho de ser seguidor de Jesús. Lo verdaderamente importante es “ser movido por la compasión”. La enseñanza es la misma que en la parábola del juicio final de Mt 25.

El aspecto que hay que subrayar es que la enseñanza de Lucas está en contra de una visión demasiado estricta de las diferencias religiosas (samaritanas). Esto es lo que convierte la enseñanza en mucho más relevante y llena de sentido para nosotros, ahora y aquí.

### 6.2.2. *La oración*

Lucas ha enlazado la oración de los cristianos con la oración de Jesús (11,1-4). Deberíamos de contemplar, por tanto, la oración de Jesús como un marco en el cual situar nuestra propia oración.

– La oración de Jesús tiene en Lucas ejemplos impresionantes<sup>23</sup>, pero no se

reduce a las situaciones dramáticas sino que es un elemento básico a la hora de discernir el camino a seguir.

– La constancia en la oración se enseña a través de las parábolas del amigo que viene a nuestro encuentro de manera importuna (11,5-13) y de la viuda que insiste en que se le haga justicia (18,1-8).

– Pero sobre todo un punto de referencia fuerte lo encontramos en la parábola de la oración del fariseo y el recaudador de impuestos (18,9-14). Es la oración cristiana por excelencia: hemos de practicarla y hemos de practicar la actitud del publicano.

– Finalmente, la pregunta sobre ¿Qué deberíamos de orar? ¿Cuál es el objeto de la oración cristiana? Lucas lo resume bien en este texto: «Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!» (11,13)<sup>24</sup>.

### 6.2.3. *Ricos*

Ya hemos insistido en la opción por los pobres de Lucas, el número de parábolas dedicadas a esta cuestión no hace sino reforzar la centralidad de esta enseñanza en Lucas.

## 7. SÉPTIMO DÍA: LA NARRACIÓN DE LA PASIÓN EN LUCAS

---

Llegamos a la contemplación de los últimos días de la vida de Jesús. Por la manera como hemos contemplado a Jesús en estos ejercicios, podemos imaginar que la presentación de la pasión de Jesús según Lucas puede ser verdaderamente diferente y especialmente llena de afecto y de proximidad para nosotros. Es verdaderamente así. Lucas no decepciona.

La oración de petición para hoy: «demandar dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí» [EE 203 cf. 193]. Seguimos centrados en Jesús.

### 7.1. Una narración característica

Tres aspectos caracterizan esta narración (Lc 22,14-23,55).

– Primero el orden. Lucas ha ordenado la narración de manera que el texto leído con los ojos fijos en Jesús se nos aparece como una secuencia coherente. Lucas presenta no solamente un orden en los episodios sino también una figura de Jesús serena y equilibrada. En cierta medida, Jesús está por

encima de los acontecimientos. En esto no estamos lejos del enfoque del evangelio de Juan.

– La atención que Jesús presta a todas las personas. Esto supone un fuerte contraste con Marcos. La pasión de Marcos es la pasión de un Jesús en silencio. En la narración de la pasión de Lucas, Jesús en cambio se dirige a todos los que le rodean, a excepción de Herodes. Tanto es así, que la narración de Lucas es posible seguirla

como si Jesús estuviese actuando a favor de todos aquellos que participan en la acción.

– A través de la atención que Jesús pone en todos aquellos que le rodean, el texto se convierte en un texto exhortativo. Éste es el hilo que une todo el relato y que pretende impactar en el lector o la lectora, de manera que pueda identificarse con los diferentes personajes que rodean a Jesús.

## 7.2. La despedida de Jesús

La institución de la Eucaristía nos ha llegado a través de dos tradiciones diferentes: la tradición de Marcos (y Mateo) nos habla de la institución de un ritual, que rememora los gestos de Jesús con el pan y el vino que han de ser repetidos en el marco litúrgico. Pero hay una segunda tradición: la que presenta un encuentro de despedida (largo discurso de despedida de Jesús en Jn 13,31-16,33). Lucas combina las dos tradiciones, la que pone el acento en un ritual que ha de ser repetido y aquella que subraya el carácter de Testamento, con una cierta preferencia por esta última: Lc 22,14-28. Los gestos sobre el pan y el vino, en Lucas, subrayan la presencia de Jesús. El mensaje de Lucas se completa con el fragmento que instituye la Eucaristía en un contexto de servicio: 22,24-27. La frase central aquí es: «yo estoy en medio de vosotros como el que sirve» (22,27, cf. Jn 13,1-20).

## 7.3. La oración en el Monte de los Olivos y la detención de Jesús

– La oración de Jesús es difícil (22, 42-44).

– Jesús es consolado por un ángel (22,43).

– Los discípulos quedan dormidos debido a la tristeza que les embarga. (22,45).

– La escena del prendimiento es mucho más ordenada en la versión de Lucas (que en la de Mc y Mt): llegada, beso, resistencia, palabras de Jesús, detención (22,47-53).

– Judas se aproxima para darle un beso, pero Jesús le dice, Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre? (22,48).

– La actitud de Jesús viene marcada por la serenidad: «¡basta ya!» (22,51).

– Y Jesús tocándole la oreja le curó (22,51b).

– Jesús habla sobre la hora... es al final de la escena, cuando la pasión empieza realmente (22,53).

## 7.4. Juicio, camino de la cruz y crucifixión

– Las negaciones de Pedro y la mirada de Jesús sobre él (22,61-62).

– El juicio, caótico en la versión de Marcos, en Lucas va directo al punto central. El primer detalle es que Lucas está atento en situar la sesión del Sannedrín: «en cuanto se hizo de día» (22,66). Entonces, la sesión no está sobrecargada con falsos testimonios sino que va a la cuestión fundamental: «¿eres tú el Mesías?», «¿tú eres el Hijo de Dios?» (22,67 y 22,70). La acusación de blasfemia es muy fácil de entender (22,71).

– Jesús y Pilato: Pilato intenta liberar Jesús (23,1-5).

- Jesús y Herodes: Jesús no responde a Herodes (23,6-12).
- El tercer intento de Pilato de liberar a Jesús (Jesús y Barrabás): (23,17-23).
- El camino de la Cruz y las palabras a las mujeres de Jerusalén (23,26-32).
- La crucifixión: Jesús perdona a aquellos que le han crucificado (23,33-34).
- El buen ladrón (23,39-43).
- La oscuridad es un eclipse que precede la muerte de Jesús (23,44-45a).
- El velo del templo = símbolo que precede a la muerte, es como un signo del cielo (23,45b).

## 7.5. La muerte de Jesús

La narración de la muerte de Jesús está en consonancia con el resto de la pasión: una

muerte serena: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu» (23,46). La confesión del centurión: «Ciertamente ese hombre era justo» (23,47) es coherente con el interés de Pilato para liberar a Jesús y es la tesis de la narración: Jesús es inocente. Las circunstancias de esta muerte son importantes: «Y todas las gentes que habían acudido a aquel espectáculo, al ver lo que pasaba, se volvieron golpeándose el pecho» (23,48). «Estaban a distancia, viendo estas cosas, todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido desde Galilea» (23,49).

Hemos de recordar que la muerte de Jesús es un éxodo (9,31), una ascensión al cielo (9,51 cf. 24, 50-51). No estamos lejos del evangelio de Juan. El evangelio de Lucas nos invita a contemplar la muerte de Jesús como un servicio hacia cada uno de nosotros (22,27).

## 8. OCTAVO DÍA: RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN

---

De alguna manera hemos contemplado ya al Jesús resucitado en las narraciones de su vida terrenal. El Jesús de Lucas, es el Jesús resucitado, y esto lo demuestra el uso frecuente de la palabra «Señor» que ya hemos mencionado. Podemos recordar, pues, momentos de los ejercicios donde él se nos ha hecho próximo y hemos sentido su presencia.

«Demandar lo que quiero, y aquí será pedir gracia para alegrarme y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor» [EE 221]. De nuevo, el centro de nuestra oración es compartir la experiencia de Jesús, en este caso, una experiencia de plenitud y plena realización. El centro de nuestras vidas no deberíamos de ser nosotros mismos, sino Jesús. Este descentramiento de nuestras vidas es un aspecto que hemos de tener en mente todo el tiempo. Habiendo seguido, como hemos hecho, todos estos días al Jesús atento y compasivo que Lucas presenta, no nos ha de extrañar que el resucitado en este evangelio se presente con «el oficio de consolar» [EE 224].

### 8.1. Visita de las mujeres al sepulcro (24,1-12)

El «joven vestido de blanco» (Mc 16,5), o «el ángel del Señor» (Mt 28,2) o los «dos ángeles» (Jn 20,12), en Lucas son «dos hombres con ropas brillantes» (24,4). Estos hombres formulan a las mujeres una pregunta esencial «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?» (24,5).

La resurrección es la acción de un Dios que es el creador y el que da vida a los muertos (Ro 4,17). Se trata pues de doctrina plenamente bíblica que no sólo evoca los primeros capítulos del Génesis, sino que apela al poder creador del Señor para quien todo es posible (cf. Lc 1,37 y Gn 18,14).

Fíjate en que el mensaje de los dos hombres reproduce los tres anuncios de la

pasión (9,22; 9,44; 18,31) y nombra Galilea no como el lugar del encuentro, sino como el lugar donde son pronunciadas las profecías. Los discípulos no creen en el mensaje pascual de las mujeres. Sin embargo el texto menciona la visita de Pedro a la tumba (24,12). Esta tradición petrina de Lucas enlaza con las tres negaciones, y particularmente con la mirada de Jesús sobre Pedro. Una mirada de compasión y de perdón, que queda confirmada en la escena de la aparición de Jesús a Pedro. Por tanto, además del punto doctrinal sobre la función de Pedro en la iglesia primitiva (y que es corroborada por todos los autores importantes del Nuevo Testamento), tenemos aquí una visión lucana del ministerio de Pedro «Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos» (22,31-32). Esto enlaza con el papel del perdón en el evangelio de Lucas, que hemos considerado uno de los puntos centrales de este evangelio.

### **8.2. La aparición de Jesús a los dos discípulos que se dirigen a Emaús (24,13-33)**

El texto es claro y directo. También aquí, tenemos el mensaje pascual en boca de Jesús (24,26-27). Deberíamos de recordar que el modelo «promesa-cumplimiento», que hemos encontrado en Lc 1-2, es el paradigma del plan de Dios y esto enlaza con el principio del retiro. Emaús puede ser una forma de releer los ejercicios que estamos a punto de acabar: ¿no ardía nuestro corazón mientras nos hablaba durante el retiro? ¿Durante todo el pasado año? ¿Durante todas nuestras vidas? Finalmente, la presencia de Jesús se desvela en el

momento de partir el pan (= eucaristía), recuerda la mesa de hermandad de Jesús. La Eucaristía es el lugar privilegiado de la presencia del Señor, y nos remite a las comidas frecuentes de Jesús con toda clase de personas, particularmente con pecadores, que hemos contemplado estos días.

### **8.3. La aparición a los discípulos en Jerusalén (24,34-49)**

Una característica común a todas las apariciones y que tiene mucha relación con nuestra resistencia a sentir su amor y su consoladora presencia en nuestras vidas, es la dificultad en descubrir la presencia de Jesús. Jesús retoma una vez más el *kerygma* cristiano de la Pascua. El motivo de la misión es común a casi todos los evangelios y la referencia a la «promesa» es una clara evocación del Espíritu (24,49 y Hch 1,4; también como «promesa del Espíritu Santo» en Hch 2,33). De alguna manera, todo esto apunta ya hacia Pentecostés.

### **8.4. La Ascensión de Jesús (24,50-53)**

Supone la coronación de la teología de Lucas. Porque la tensión hacia la plena realización al final de los tiempos encaja bien con el marco histórico del esquema general del evangelio. Estaremos esperando la venida de Cristo al final de la historia. La doctrina clásica del cumplimiento que no ha sido llevado a perfección es bastante familiar. El don del Espíritu guiará a la Iglesia de la misma manera que ha guiado a Jesús, pero la plenitud (*paraousia*) está todavía lejos.

1. En palabras de L. Boff: «Tan humano, sólo podía serlo Dios».
2. Mateo, en cambio, solamente se refiere una vez a Jesús como a «Señor» en las secciones narrativas (Mt 21,3). También Marcos sólo lo hace una vez (Mc 11,3). El contraste con Lc es pues notable (veinte veces). El uso total del título Señor (*Kyrios*) es también diverso: Mt ochenta veces; Mc sólo 16; y Lc más de 100. «Solamente Lc designa a Jesús como a *Kyrios*, siguiendo la tradición cristiana: 7,13.19, 10,1.39.41; 11,39; 12,42; 13,15; 16,8(?); 17,5f; 18,6; 19,8; 22,61; 24,3.34» (X. Léon Dufour).
3. Los versículos hablan *sobre* María, no se apoyan en su testimonio.
4. Puedes comprobar la manera como Hebreos trata la profecía de Jeremías convirtiéndola en el argumento central de la carta: Heb 8,1-10,18. El fragmento se abre con la cita de Jr 31,31-34 y concluye con el mismo texto de Jeremías: el oficio sacerdotal de Jesús es tan profundo que llega a establecer una nueva alianza con Dios.
5. «Confirmar» es una palabra plenamente ignaciana (cf. el Diario Espiritual de Ignacio. Después de haber elegido que las casas de jesuitas de acción apostólica permaneciesen en pobreza, insiste constantemente en ser «confirmado» en la elección: Padre, confirmad mi elección; Jesús, Hijo de Dios, confirmadme, etc.).
6. Cf. el Espíritu que desciende en el Bautismo [3,22]; Jesús guiado por el Espíritu en el desierto [4,1]; Jesús ungido por el Espíritu [4,18]; Jesús lleno del Espíritu [10,21].
7. *Sôtêr*: no sale ni en Marcos ni en Mateo. Lc 1,47; 2,11; Hch 5,31; 13,23 (Jn 4,42; 1Jn 4,14). *Sôteria*: ni en Mc ni en Mt. Lc 1,69.71.77; 19,9; Ac 4,12; 7,25; 13,26; 13,47; 16,17; 27,34 (Jn 4,22). Parece pues, un concepto tardío que es utilizado en las Cartas pastorales de la escuela paulina y en Juan y 1Juan.
8. *Apollymi* a Lc: 4,34; 5,37; 6,9; 8,24, 9,24(bis).25; 9,56; 11,51; 13,3.5.; 13,33; 15,4(bis).6.8.9.17.24. 32; 17,27.29.33(bis); 19,10; 19,47; 20,16; 21,28 (*apôllos* = 15,4.6.24.32; 19,10).
9. El uso de la palabra *hamartolos*, pecador, es mucho más frecuente en Lc que en el conjunto de los otros tres evangelios (Mt 5x; Mc 6x; Jn 4x; Lc 17x).
10. Fíjate en el enlace de 5,1-11 (llamamiento a Pedro, un pecador); 5,12-16 sanación de un leproso; 5,17-26 curación de un paralítico (enseñando sobre el perdón); 5,27-32 llamada a Leví (un pecador reconocido públicamente) y la observación «He venido a llamar a los pecadores...». Ciertamente las primeras llamadas de Jesús están centradas en la vocación de personas pecadoras.
11. Lucas, en contraste con Mt y Mc, subraya que la llamada a los Doce es una elección: «eligió a doce de entre ellos a los que también llamó apóstoles» (6,13). Lucas utiliza este apelativo hasta seis veces (6,13; 9,10; 11,49; 17,5; 22,14 i 24,10), Mt solamente una vez y Mc dos. Lucas reserva el nombre de apóstoles para los doce (también en Hch 1,2.24, cf. pero Hch 14,4.14).
12. Cf. las comunidades paulinas presididas por mujeres y el papel de las mujeres como ministras (cf. 1Cor 1,11). A este respecto ver Gal 3,28 y sobre todo Rom 16, donde las colaboradoras de Pablo son muchas y calificadas: Febe, diaconisa (vv.1-2); Prisca (v.2); Maria (v.6); Junia, apóstol (v.7); Trifena, Trifosa y Pérsida (v.12); la madre de Rufo (v.12); Julia y la hermana de Nereo (v.15).
13. Únicamente referencias ambiguas en: 9,52; 9,56; 9,57; 10,1 (10,13 menciona Corazín, Betsaida, Cafarnaun); 10,38; 11,1; 11,29; 12,1; 13,22; 14,25; 17,11-12; 19,1 cf. 18,35; 19,28 cf. 19,37.41.45 detalles de su llegada a la Ciudad Santa. El viaje es una construcción, pero ayuda al lector a darse cuenta de la diná-

- mica de un modelo: de aquel que abre y lidera el camino.
14. *Ierousalêm 27x; Ierosolyma 4x*. Lc prefiere el nombre judío al griego, y esto refuerza el carácter sagrado de la ciudad. Mc y Jn no utilizan el nombre judío, y Mateo lo hace solamente una vez.
  15. Algunas las podéis encontrar extensamente comentadas en otros cuadernos de esta colección, por ejemplo, Codina, V. «Dos banderas como lugar teológico» (EIDES n. 56, julio 2009).
  16. La traducción «nuestras cosas» es de la Biblia de Jerusalén.
  17. *Hyparchein*, Lc 7,25; 8,3; 8,41; 9,48; 11,13; 11,21; 12,15.33.44; 14,33; 16,1; 16,14.23; 19,8; 28,50 (los textos subrayados tienen *ta hyparchonta*). Además de este uso tan amplio, conviene notar que Mt tiene solamente tres textos *ta hyparchonta*: 19,21 (el joven rico, sin paralelo en Mc y Lc); 24,47 = Lc 12,44 [Q]; 25,14, sin paralelo en Lc).
  18. Los pobres y los ricos están más presentes en Lc que en Mc o Mt: *plousios* (Mc 10,25par; Mc 12,41 = Lc 21,1; Lc 6,24; 12,16; 14,12; 16,1.19.21.22; 19,2); *Ptôchos* (Mc 19,21par; Mc 12,43 = Lc 21,3; Q: Lc 6,20 = Mt 5,3; Lc 7,22 = Mt 11,5; Lc: 4,18; 14,13.21; 16,20.22; 19,8. Hay que tener en cuenta que hay otros conceptos que transmiten el mismo significado, por ejemplo *ta chrêmata echontes* (Lc 18,24 = Mc 10,23) [Mt escribe *plousios*].
  19. *Akolouthêō* en Lc: 5,11; 5,27; 5,28; 9,23; 9,57; 9,59; 9,61; 18,22; 18,28.
  20. Además de esto, Lc contiene solamente la metáfora de la lámpara (8,16). Es una versión muy reducida de Mc 4. (Mc 4,20-32 es recogido por Lucas en 13,18-19).
  21. También presente en algún otro lugar: 11,27-28.
  22. Mc solamente en 2,15-16; 14,3; en cambio Lc 5,29; 7,36; 10,38-41; 11,37; 14,1.12; 19,5-7.
  23. Algunas ya las hemos mencionado: visita al templo, Bautismo, antes de la elección de los Doce, antes de la transfiguración, antes de la confesión de Simón Pedro, con una oración de acción de gracias por el fruto de la misión, antes de enseñar a orar, en la Montaña de los Olivos, en la Cruz...
  24. Cf. la versión diferente de Mt 7, 7-11.